

LA NATURALEZA DEL SERVICIO.

INTRODUCCIÓN:

Muchas veces se confunde lo que es el servicio a Dios, debido a que por naturaleza somos extremistas, a veces caemos en un activismo tan grande que nos sumergimos completamente en un mar de actividades “cristianas”, tanto así que hasta nos olvidamos del Señor al que servimos a causa de los qué haceres, y lo tremendo es que esto puede aún afectar grande y negativamente la relación misma con Dios, el círculo familiar y otras áreas primordiales en la vida. Por otro lado, también se puede dar el caso que por falta de voluntad, para evitar el afán, o por traumas de haber llevado una vida demasiado activa en la Iglesia, de repente nos encontramos en el otro lado de la balanza, al no querer servir en nada en la Iglesia y tener una apatía al servicio. La verdad es que ninguno de éstos dos extremos reflejan la voluntad del corazón de Dios, es por eso que en la presente lectura trataremos de exponer ciertos pensamientos bíblicos que nos ayudarán a encontrar la forma de cómo mantenernos en un balance, sirviendo y agradando el corazón del Señor.

¿Por qué nace el deseo de servir? Bueno, porque la escritura dice en Filipenses 2:5 “Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, v:6 el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, v:7 sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. v:8 Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

Podemos ver que la razón por la que sentimos deseos de servir, es porque la naturaleza misma de Dios es ser siervo, dice el pasaje que acabamos de leer: **“Haya pues en vosotros esta actitud que hubo en Cristo Jesús...”** ¿Qué actitud? Pues la de tomar forma de siervo, pero veamos qué interesante, ¿Cuándo Él tomó esa actitud? El v:6 dice que el Señor tuvo esa actitud cuando existía en forma de Dios, quiere decir que Dios es un siervo por naturaleza. Pero para que Cristo cumpliera ese propósito de ser siervo, le fue necesario tomar un cuerpo humano, es decir, Cristo (en la forma de Hijo, que es parte de la Trinidad) tomó forma de siervo en Jesús (hombre humano). A través de ese cuerpo mortal dio expresión al servicio, pero no perdamos de vista que parte de su naturaleza en forma de Dios era la de ser un siervo, sino la Escritura no diría que Él tuvo ese sentir cuando era igual a Dios. En otras palabras, el cuerpo humano lo tomó para poder llevar a cabo la obra de servir y hacer la voluntad de su Padre, pero Su vida, su carácter y su naturaleza es de ser siervo.

Qué precioso es entender que si nosotros llevamos la Vida de Dios no nos sentiremos obligados, comprometidos o cómo algunos “evangélicos convencidos” que llegan al colmo de sentirse ofendidos si los ponen a servir, y mucho más molestos si el servicio implica que lo pongan a barrer o a lavar los baños de la Iglesia; pero en los “cristianos” normales, servir será algo inevitable porque la vida de Cristo mora en nuestros corazones, y todo nuestro ser comenzará a inquietarse y a sentir grandes deseos de servir en algo al Señor, y no nos quedaremos quietos hasta que estemos en la función de siervos.

Debemos ser personas balanceadas, no podemos correr para servir **en todo**, porque para eso la Iglesia es un cuerpo, pero tampoco podemos olvidarnos de dejar de ayudar. Es peligroso

que nos acostumbremos a no estar sirviendo, ¿Porqué? Porque todo lo que llega a perder su propósito después ya no sirve, sino para usos viles. Por ejemplo, en las cocinas de las amas de casa, muchas veces se encuentran platos muy caros y vistosos, pero que sirven sólo de adorno, pues no se les puede dar ningún otro uso; y es más, esos adornos hasta se vuelven cargos, pues en vez de ayudar, traen más trabajo para las amas de casa, pues por no estar siendo utilizados, acumulan polvo, y hay que estarlos limpiando constantemente, tanto que al fin llegan a aburrir y terminan en la basura, y todo se da porque nunca significaron un beneficio para el hogar, sino que perjudicaron más de lo que pudieron servir. Sin embargo, en los hogares también hay utensilios que no son tan vistosos, como un ejemplo de ello podemos mencionar una olla de barro para cocer frijoles, algo que exteriormente y por su forma, y el material del que está hecho, no posee gran valor, ¡Ah!, pero esa olla aunque carezca de una buena apariencia exterior, y aunque no sea tan cara, llega a obtener un valor muy alto para la ama de casa, debido al uso que ésta olla le presta, pues sirve para preparar los alimentos del hogar.

Así mismo, los creyentes debemos anhelar ser vasos de honra en la casa del Señor, es decir, vasos que tengan un uso de honra en las manos del Padre Celestial, aunque solamente seamos como ollas de barro, o sólo sirvamos para el ministerio de la escoba, pero es peor ser hombres o mujeres con grandes llamamientos, pero que no ejercen el uso del don, y que por no servir llegan a ser como esos platos caros, pero que se vuelven cargos, pues son acumuladores de suciedad y por la falta de qué hacer, se vuelven vasos viles que arruinan la Iglesia con murmuración, chambres, pleitos, divisiones, etc.

LA RUTA QUE CRISTO SIGUIÓ PARA SERVIR

Cuando Cristo se manifiesta en nuestras vidas, Él busca cumplir en nosotros un propósito y éste es, el de desarrollar en nosotros un servicio al Padre. Cristo mismo cuando caminó sobre la tierra buscó y escogió una ruta según la Voluntad del Padre para hacerse siervo, y ese camino fue ***la ruta de la negación*** porque Él se tuvo que negar hasta hacerse siervo. De allí que Cristo es la expresión de la Deidad, porque en Cristo se manifestó el carácter de siervo del Padre. Veamos a continuación cuál fue la ruta de negación de Cristo:

A. SE BAJÓ DE SU NATURALEZA:

Lo primero que Cristo hizo fue bajarse de Su naturaleza: (***Filipenses 2:6***) “...***el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse,...***” el Señor Jesús aunque sabía que Su naturaleza era Divina no se aferró a su condición de Dios, sino se despojó de esa Gloria que posee la naturaleza Divina para encarnarse en una gloria muchísimo más baja, como es la naturaleza de los hombres. Pero Él quería darnos ejemplo de esto, ¿Por qué? Porque el orgullo de la naturaleza humana es tan grande que a pesar de que nosotros no tenemos mucho de que despojarnos, sí tenemos algo muypreciado en la vida que nos cuesta trabajo el despojarnos de ello: esto es nuestro “***status***”. Todos los hombres luchan por alcanzar un “status” en la vida, todos sueñan con un día después de tantos años de sacrificio humano, llegar a ser un “Don”, un “Ingeniero”, un “Licenciado”, etc. La vida y naturaleza de todos los mortales normales consiste en “superarse”, por ejemplo: el soldado, quiere llegar a ser Coronel, el vendedor de un almacén quiere llegar a ser Gerente del Almacén, el diácono de la Iglesia quiere llegar a ser Pastor de la Iglesia, etc. ¡Ah!, entonces qué locura lo que Cristo nos vino a enseñar, ¿Cómo es esto posible? que ahora que ya estamos alcanzando nuestro clímax de éxito en la vida nos vengan a decir, es necesario que

nos bajemos de esa naturaleza de “Jefe”, de “Gerente”, etc. ¡Eso no es justo! Pero para ser en realidad siervos según la voluntad del Padre, es por allí donde Cristo Jesús comienza dándonos ejemplo, pues Él se despojó de su condición de Dios Todopoderoso, a ser un simple mortal obedeciendo órdenes. ¿Estamos nosotros dispuestos a despojarnos de nuestra naturaleza de “mandar y dar órdenes” y ponernos en la posición de recibir órdenes? ***Ésta es la primera lección: “la vida de siervos en Dios comienza con un descenso del status”.***

B. SE DESPOJÓ DE SUS ATRIBUTOS

¡Bueno Señor, está bien me bajo un grado de mi posición! Ahora, ya no voy a ser un “Don”, seré un “fulano cualquiera”. Podemos llegar a pensar: “...está bien, en la escala del uno al diez, dejo el diez y me pongo un siete, pero qué estamos haciendo con esto, siempre estamos luchando por no bajarnos del todo, no está bien sólo bajarnos un poco, porque lo que Cristo nos enseñó no era solamente bajar un grado de nuestra naturaleza, sino despojarnos de nuestra naturaleza. Debemos renunciar a lo que somos y a lo que tenemos, y someternos a lo que Él Padre quiera que seamos. La voluntad para Cristo Jesús, era que Él fuera manifestado en carne, es decir, que se hiciera hombre, entonces nosotros ¿de qué debemos despojarnos?, bueno, olvidémonos de que tenemos un gran llamamiento Ministerial y comencemos por ser siervos dentro de la Iglesia. Aún el Señor Jesús se despojó de su Ministerio en la tierra, pues era un Maestro, sin embargo, un día Él se ciñó la toalla y comenzó a lavarle los pies a sus discípulos; por lo tanto sigamos su ejemplo y despojémonos de lo que somos, aún de los dones y los llamamientos que el Señor nos ha dado. El Señor Jesús dijo: ***“No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera entre vosotros llegar a ser grande, será vuestro servidor”*** (Mateo 20:26). No estamos diciendo con esto que no deben haber nombramientos para el Servicio en la casa del Señor, si no que debemos de ejercer el cargo y el llamamiento bajo la perspectiva de que somos solamente siervos y que toda la gloria de nuestro servicio será para agradar al Señor, y no para que nosotros quedemos de “Súper hombres” ante la Iglesia y mucho menos ante Dios.

En estos primeros dos pasos debemos ver que en los Evangelios el Señor Jesús nos manda a dejar lo externo, es decir, dejar casas, padre, madre, esposa, hijos, etc. por causa de seguirlo a Él. Esto es el primer despojo, esto es dejar lo externo que poseemos. Pero el Apóstol Pablo en Filipenses 3:8 nos habla de una pérdida de aquellas cosas que son ganancia en el Señor, es decir, las experiencias en el Señor, las glorias del Ministerio, los dones, etc. también debemos despojarnos de ello para poder ser siervos útiles en las manos del Señor.

C. CRISTO SE HUMILLÓ:

El servicio en sí mismo conlleva una humillación. Ahora en nuestros tiempos ha cambiado la connotación de la palabra “siervo”, ahora, hasta es un orgullo que digan “el siervo”, y lejos de que ese nombramiento lleva una humillación conlleva un orgullo ministerial. ¿Porqué? Porque todos se atribuyen ***“Siervos de Dios”***, pero se olvidan que los ministerios han sido dados para la edificación del Cuerpo de Cristo. ¡Ah!, qué maravilloso ser siervos del Señor, pero servir al hermano más pequeño, eso no es de mucho agrado, porque no trae gloria a la carne. El Señor nunca se apegó a su Nombramiento de “Rabí”, sino que estuvo dispuesto a tomar una toalla y humillarse lavándoles los pies a sus discípulos.

¿Por qué el Servicio trae humillación? Bueno, comenzando porque el servicio que debemos de hacer no es un favor, si no es una orden. El Señor en una ocasión dijo: ***“¿Quién de***

vosotros tiene un siervo arando o pastoreando ovejas, y cuando regresa del campo, le dice: "Ven enseguida y siéntate a comer"? ¿No le dirá más bien: "Prepárame algo para cenar, y vístete adecuadamente, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después comerás y beberás tú"? ¿Acaso le da las gracias al siervo porque hizo lo que se le ordenó? Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: "Siervos inútiles somos; hemos hecho sólo lo que debíamos haber hecho" (Lucas 17:7-10).

Muchas veces esperamos que nos den las gracias por todo lo que hacemos en la Obra del Señor. Hay hermanos que cuando no se les agradece, salen hablando mal de la Iglesia. Pero el concepto de siervo enseñado por el Señor Jesús, es ni si quiera esperar recibir gracias por lo que hacemos. ¡Qué humillación!, pero no sólo eso, además considerémonos inútiles. Si estamos esperando que nos agradezcan lo que hacemos, entonces eso ya no es servicio, si no un favor, y Dios no le está pidiendo favores a nadie, si no que Él tiene siervos, y a un siervo no se le agradece, porque el siervo recibe los beneficios de estar en la casa de su amo, es decir, hay una recompensa por lo que el siervo hace, por lo tanto, no necesita recibir gracias, porque al fin de cuentas, él recibirá mucho más cuando venga el pago. ¡Dios nos de la Gracia necesaria para servir al Señor fielmente con una actitud de humildad!

D. CRISTO OBEDECIÓ:

El verdadero servicio es una respuesta a un mandato, Jesús decía que Él había venido para hacer la voluntad del Padre. Hoy en día en la Iglesia hay un problema serio, y son las frases como por ejemplo: *"hay que evangelizar, las almas se están perdiendo"*; o también oímos: *"Hay que hacer campañas de Sanidad por los enfermos que están desahuciados"*, sin embargo Cristo Jesús nos dejó otro panorama. Jesús sabía que las almas se estaban perdiendo, Él sabía que habían enfermos que estaban muriendo, y ministerialmente Jesús tenía la capacidad de reconciliar a multitudes con Dios, y de igual manera tenía el poder de sanar a cuantos enfermos Él quisiera, sin embargo, Él solo hacía lo que veía hacer al Padre. Dice Juan 5:19) *"Por eso Jesús, respondiendo, les decía: En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera."* Es claro que Jesús no satisfacía las necesidades que Él miraba, si no aquellas que Él miraba suplir al Padre, ¡Ah! Entonces servir, no se refiere a hacer miles de cosas, si no obedecer la voz del Padre. No es cuanto hacemos, si no cuanto obedecemos al mandato del Señor. ¡El Señor nos ayude a suplir ¡Sus necesidades!

Ésta es la ruta que Cristo siguió para cumplir la voluntad de su Padre en la Tierra, por lo tanto, nosotros sigamos sus pisadas, así como Él nos enseñó: bajándonos y despojándonos de nuestra naturaleza, humillándonos y obedeciendo al Padre.

SERVIR NO POR NATURALEZA, SINO POR LO QUE VIENE DE LO ALTO.

Servir al Señor es algo prioritario, no por lo que somos, si no por lo que no somos, pues la verdad de nuestra naturaleza es que no somos nada, ni aún siervos, mucho menos Reyes.

Por medio de la naturaleza implantada a través de nuestro Señor Jesucristo, sí podemos llegar a ser siervos, y por esa línea genética tenemos vocación de siervos, tal como lo explicamos anteriormente.

Ahora bien, el servicio al Señor deberá responder de acuerdo a la calidad de vida que nos dieron de lo alto, y no acorde a la calidad de vida que tenemos naturalmente. Es decir, las aptitudes y cualidades que nosotros veamos y contemplemos naturalmente, no necesariamente sea lo que el Señor está viendo para ponernos a ejercer un determinado servicio. Dios mismo ha usado vasos que humanamente no son los más adecuados para transmitir su mensaje. Veamos los siguientes pasajes:

Romanos 12:3 Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno.

Aquí Pablo nos dice claramente que no pensemos más alto de nosotros mismos, de lo que debemos en realidad pensar. Alguien no es más porque tenga mucho que dar, en dado caso el que tiene mucho, no es porque de él quiera tener más que otros, si no que así le fue dado de parte de Dios. La Biblia nos muestra que Dios a unos les da más que a otros, Cristo lo explicó en la parábola de los talentos. Dice *Mateo 25:15 “...Y a uno le dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y se fue de viaje”*. No es de sorprendernos que unos hermanos tienen más dones que otros, sólo recordemos que al final al que mucho se le dio, mucho será lo que se la demandará. Nuestra preocupación no debe ser cuanto nos dieron, sino cuanto trabajamos (servimos) en base a lo que nos han dado. Pero no perdiendo el punto de vista que traíamos, lo que queremos dejar claro es que el servicio al Señor depende de lo que nos dieron de la alto.

Otro ejemplo claro que nos da un panorama más amplio de que nuestras aptitudes no tienen nada que ver con el servicio que el Señor demanda de nosotros, lo vemos cuando Dios le dijo a Samuel que fuera a ungir a uno de los hijos de Isaí. Cuando Samuel vio al primero de ellos pensó que por su apariencia era el indicado para que sirviera como Rey. Seguramente el primogénito de Isaí tenía porte de guerrero, así como Saúl, que pasaba a todos con su estatura, sin embargo, el Señor le dijo a Samuel, *“...No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque lo he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón” (1 Samuel 16:7)*. Es obvio que los primeros hijos de Isaí tenían más requisitos externos que David, sin embargo, la unción reposó sobre David por designios de Dios. Así es el servicio al Señor en la Iglesia, no porque alguien pueda cantar, necesariamente su llamado sea ser director de alabanza, ni tampoco la elocuencia que posea alguien lo coloca como predicador, si no depende del llamamiento de Dios para sus vidas.

Ahora bien, es obvio que las habilidades naturales sirven para el desarrollo del servicio que el Señor de nosotros demande. Por ejemplo, Apocalipsis dice: *“...hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre,...”* y en otra Escritura en Hebreos dice: *“Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante El, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre”*. Si relacionamos éstas dos escrituras claramente podemos entender que Dios nos hizo sacerdotes, y que los sacrificios que como sacerdotes debemos presentar son el fruto de labios; entonces que pasa con el hermano o hermana que no puede cantar, podríamos decir “¡Ah!, Él no debe cantar”, o podemos pensar: “No importa, que dirija las alabanzas en la Iglesia el que no puede cantar”; ninguna de las dos aseveraciones es correcta, porque todos podemos cantar y ministrarle al Señor como Sacerdotes, porque Dios no ve lo de afuera, si no ve las intenciones del corazón; lo que no deben hacer los que no pueden cantar es dirigir las alabanzas en la Iglesia, pues seguramente será un obstáculo para guiar al

pueblo a la Presencia del Señor por su desafinada voz. Puede suceder también todo lo contrario, y es que un artista del mundo puede cantar de maravilla, pero no porque pueda cantar, quiere decir que está apto para ser un Sacerdote de Dios. Dios ha repartido dones a los hijos de los hombres, y es nuestro deber desarrollar esas habilidades para el servicio del Señor. Así sucedió en la edificación del Tabernáculo de Moisés, dice *Éxodo 31:6* **“Mira, yo mismo he nombrado con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y en el corazón de todos los que son hábiles he puesto habilidad a fin de que hagan todo lo que te he mandado...”** Notemos lo que dice este verso: “en los hábiles he puesto habilidad”, es decir, el don de lo alto se derramó en aquellos que eran hábiles, pero a nivel de mandato les vino palabra de Dios a que se dispusieran para la obra, y Dios los dotó de Sabiduría para que llevaran a cabo dicha obra. Entonces esto es lo que debe suceder con nosotros, si tenemos alguna habilidad, esperemos oír el mandato de Dios para que nuestra habilidad, sometida a la Gracia que vendrá de lo Alto puedan edificar la Obra del Señor.

NO DEBEMOS SERVIR POR ANHELO.

Hay muchos cristianos que dicen: “Yo anhelo servirle al Señor! Pero ese concepto está equivocado porque no debemos servir por lo que anhelamos, si no por obediencia. ¿Porqué decimos esto? Porque Dios busca siervos para poder cumplir Sus objetivos, es decir, Él busca completar Su obra. Debemos caminar ordenadamente bajo Sus mandamientos, pues, de nada sirve que hagamos mil y una cosas y en ninguna satisfagamos la voluntad del Padre. De allí que también es falso decir: ¡Salgamos a predicar porque se pierden las almas! Y muchos dirán pero esa es la Gran comisión, y tienen razón, pero lo que olvidamos es que el Señor Jesús cuando estaba por partir no les dijo vayan y prediquen, si no les dijo: “Esperen en Jerusalén”. Los cristianos de hoy en día hubieran dicho: “Señor, cuántas almas se están perdiendo”, pero ellos habían aprendido de Su Maestro que lo más importante en ésta Vida es obedecer la voluntad del Padre.

Por lo tanto hermanos no queda otra conclusión más clara que para ser buenos siervos debemos ser y hacer la voluntad del Padre, porque éste es el sentir que tuvo Cristo Jesús: (Fil. 2:5-15)

“Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. Así que, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito. Haced todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo...”